

QUINTO

HISTORIA DE ROMA
DESDE SU FUNDACIÓN

LIBROS XII-XIV

BIBLIOTECA CLÁSICA OMBROS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 192

TITO LIVIO

HISTORIA DE ROMA
DESDE SU FUNDACIÓN

LIBROS XLI-XLV

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
JOSÉ ANTONIO VILLAR VIDAL



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO .

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por JOSÉ SOLÍS .

© EDITORIAL GREDOS, S.A., 2010

López de Hoyos, 141, 3ª planta.

28002 Madrid

www.editorialgredos.com

REF. GEBO295

ISBN 9788424932244.

NOTA TEXTUAL

La traducción del presente volumen ha tenido como base el texto latino de la edición de W. Weissenborn y Müller (Teubner, 1959). Las discrepancias van siempre indicadas en nota a pie de página. Se ha tenido a la vista, entre otras, la edición de J. Briscoe de 1986, de la misma editorial.

LIBRO XLI

SINOPSIS

Año 178 a. C.

Guerra en Histria (1-5).

Roma: embajadas, triunfos, ataques de los tribunos al
cónsul Manlio (6-7).

Año 177 a. C.

Elecciones. Levas. Prodigios. Ley Claudia *de sociis* (8-9).

Fin de la guerra en Histria. Liguria. Prodigios. Triunfo (10-
13).

Año 176 a. C.

Elecciones. Asignación de provincias (14-15).

Muerte de un cónsul. Múтина. Cerdeña. Liguria. Muerte del
otro cónsul (16-18).

Año 175 a. C.

Operaciones en Liguria. Bastarnas y dárdanos (19).

Retrato de Antíoco Epífanés (20).

Año 174 a. C.

Roma: provincias, epidemia, prodigios (21, 1-22, 3).

Grecia y Macedonia: discursos ante la asamblea de la Liga Aquea. Conflictos en Grecia (22, 4-25, 8).

Hispania: sublevación de los celtíberos (26).

Roma: censura de Fulvio Flaco y Postumio Albino. Triunfo de Apio Claudio (27, 1-28, 3).

Año 173 a. C.

Elecciones (28, 4-11).

Guerra en Histria

[1] ...¹ Se decía que Epulón había armado al pueblo² al que su padre había mantenido en paz y que por ello gozaba de gran simpatía entre la juventud ansiosa de pillaje. Cuando el cónsul³ reunió al consejo para tratar de la guerra de Histria, unos opinaban que había que comenzarla inmediatamente, antes de que el enemigo pudiera reunir tropas, y otros, que primero se debía consultar [2] al senado. Prevaleció el criterio de no aplazar la fecha. El cónsul partió de Aquilea e instaló el campamento a orillas del lago del Timavo⁴; este lago está muy próximo al mar. También se trasladó hasta allí el duúnviro naval⁵ Gayo Furio con diez navíos. Para hacer frente a la flota de los [3] ilirios se habían nombrado duúnviro navales, los cuales, con Ancona⁶ como base, protegerían con veinte navíos las costas del mar superior⁷. Lucio Cornelio vigilaría la costa desde allí hacia la derecha hasta Tarento, y Gayo Furio hacia la izquierda hasta Aquilea. Dichas naves, con las de [4] transporte y abundante avituallamiento, fueron enviadas al puerto más próximo en los confines de Histria; el cónsul salió detrás con las legiones y estableció el campamento a unas cinco millas del mar. En el puerto se formó en poco [5] tiempo un mercado muy concurrido desde el que se

transportaban al campamento mercancías de todas clases. Y, para hacerlo con mayor seguridad, se dispusieron puestos de guardia por todo el contorno del campamento. En dirección [6] a Histria se colocó, de servicio permanente, una cohorte enrolada en Placencia en una leva improvisada; entre el mar y el campamento, con la misión añadida de servir de protección a los que fueran a recoger agua al río, se dio orden a Marco Ebucio, tribuno militar de la segunda legión, de colocarse al frente de dos manípulos; los tribunos militares [7] Tito y Gayo Elio habían marchado al frente de la tercera legión por la carretera que conduce a Aquilea, para proteger [8] a los encargados de recoger forraje y leña. En esa misma dirección, a un millar de pasos aproximadamente, estaba el campamento de los galos; Catmelo, con el título de régulo, mandaba no más de tres mil hombres armados.

[2] Nada más trasladarse el campamento romano al lago del Timavo, los histros, a su vez, se situaron en una posición [2] escondida detrás de una colina, y desde allí, por caminos transversales, seguían la marcha de la columna atentos a cualquier oportunidad, y no les pasaba inadvertido nada de [3] lo que se hacía en tierra o en el mar. En cuanto se percataron de que eran débiles los puestos de delante del campamento y de que el mercado era frecuentado por una masa de gente desarmada que traficaba entre el campamento y el mar sin asomo de protección terrestre o marítima, atacaron simultáneamente a dos destacamentos, el de la cohorte placentina y [4] el de los manípulos de la segunda legión. La bruma matinal había servido de cobertura a su intento. Al disiparse ésta con los primeros rayos del sol, esa claridad relativamente nítida pero aún incierta, que suele multiplicar ante los ojos la apariencia de todos los objetos, confundió también en esta ocasión a los romanos, haciéndoles ver un ejército enemigo [5] mucho más numeroso de lo que era en realidad. Aterrados por esta visión, los soldados de los dos puestos,

en tremendo desorden, corrieron a refugiarse al campamento, donde provocaron un pánico mucho mayor que el que traían consigo. [6] Y es que eran incapaces de decir por qué habían huido, así como de responder a los que les hacían preguntas. Además se oían gritos en las puertas, dado que no había ningún puesto de guardia para frenar un ataque, y, por otra parte, los que corrían en la oscuridad, tropezando unos con otros, hacían que se dudara si el enemigo no estaría ya dentro de [7] la empalizada. Sólo se oían los gritos de los que exclamaban «¡al mar!». Esta exclamación, lanzada quizás irreflexivamente por uno solo, resonaba aquí y allá por todo el campamento. Y así, como si se les hubiera dado esa orden, corren hacia el [8] mar, armados unos y sin armas la mayoría, primero unos pocos, después más, y por último casi todos, incluido el propio cónsul, que había intentado en vano hacer volver a los que huían sin que sirvieran de nada ni sus órdenes, ni su autoridad, ni, en última instancia, sus súplicas. Sólo se [9] quedó Marco Licinio Estrabón, tribuno militar de la segunda legión, al que se había dejado allí con tres manípulos de su legión. Los histros, que habían asaltado el campamento sin encontrar ninguna otra resistencia armada, cayeron sobre él cuando se encontraba en el pretorio organizando y arengando a sus hombres. La lucha fue más encarnizada de lo que [10] correspondía al reducido número de defensores, y no finalizó hasta que murieron el tribuno militar y los que se habían agrupado en torno a él. Tras derribar la tienda pretoria y [11] saquear cuanto allí había, los enemigos llegaron hasta la tienda del cuestor, el foro y la vía Quintana. Al encontrar allí [12] preparadas y al alcance de la mano abundantes provisiones de todas clases y los lechos dispuestos en la tienda del cuestor, el régulo se acomodó y se dispuso a banquetear. En [13] seguida hacen lo propio todos los demás, olvidándose de las armas y de los enemigos, y, como es lógico en quienes no estaban

acostumbrados a una alimentación tan generosa, cargan sus estómagos de vino y comida con gran avidez.

Completamente distinto era el aspecto que ofrecía en [3] esos momentos la situación entre los romanos: tanto en tierra como en el mar cunde el desconcierto; los marineros desmontan las tiendas y llevan a las naves precipitadamente las provisiones depositadas en la orilla; los soldados, aterrados, [2] se lanzan a las lanchas y al mar. Los miembros de la tripulación, por miedo a que se sobrecarguen las embarcaciones, tan pronto cierran el paso a la multitud como impulsan [3] las naves mar adentro alejándolas de la orilla. Ello da pie a que se produzcan riñas y, al poco, incluso combates entre soldados y marineros con heridos y muertos por ambas partes, hasta que por orden del cónsul fue alejada de tierra la flota. Después se puso a separar a los que estaban desarmados [4] de los que tenían armas. De tantos como eran, apenas se encontraron mil doscientos que conservaran las armas y un número muy reducido de jinetes que hubieran llevado consigo su caballo; el resto era una masa desorganizada, como si se tratara de vivanderos y porteadores, que habría sido un botín seguro si los enemigos se hubieran acordado [5] de la guerra. Por fin se envió entonces un mensajero a llamar a la tercera legión y al destacamento de galos, y desde todas partes al mismo tiempo se emprendió la vuelta para [6] recuperar el campamento y borrar la ignominia. Los tribunos militares de la tercera legión dan orden de arrojar al suelo el forraje y la leña, y ordenan a los centuriones que hagan montar en cada una de las acémilas liberadas de su carga a dos de los soldados de mayor edad, y a los jinetes, que cada uno suba a su grupa a uno de los infantes más jóvenes: la [7] gloria de su legión será extraordinaria si con su valor reconquistan el campamento perdido por el miedo de la segunda legión; y no es difícil recuperarlo cayendo por sorpresa sobre los bárbaros enfrascados en el botín; es posible [8] quitárselo igual que ellos lo tomaron. La arenga fue acogida con el

mayor entusiasmo por parte de los soldados. Hacen avanzar las enseñas a toda prisa, y los hombres armados no hacen esperar a los abanderados. No obstante, los primeros en llegar a la empalizada fueron el cónsul y las tropas a las [9] que se había hecho volver desde el mar. Lucio Acio, primer tribuno de la segunda legión, arengaba a sus soldados y [10] además les hacía ver que, si los histros victoriosos tuvieran intención de retener el campamento conquistado con las mismas armas con que lo habían tomado, en primer lugar habrían perseguido hasta el mar al enemigo despojado del campamento, y luego al menos habrían colocado puestos de guardia delante de la empalizada; lo más probable era que estuviesen tumbados, en el sopor del vino y el sueño.

Tras esto ordenó a su abanderado Aulo Beculonio, [4] hombre de reconocido valor, que avanzase con su enseña. Éste [2] dijo que él se encargaría, sólo con que lo siguieran, de que la acción fuese más rápida, y, después de lanzar la enseña con todas sus fuerzas al otro lado de la empalizada, cruzó la puerta el primero. Entretanto, llegan por el otro lado con la [3] caballería Tito y Gayo Elio, tribunos militares de la tercera legión. Inmediatamente detrás llegan los que habían montado en las acémilas de dos en dos, así como el cónsul con toda su columna. En cuanto a los histros, unos pocos, los que habían [4] bebido con moderación, pensaron en la huida; los demás pasaron directamente del sueño a la muerte, y los romanos recuperaron íntegras todas sus pertenencias, salvo el vino y la comida que se había consumido. Por su parte, los soldados [5] enfermos que habían quedado en el campamento, en cuanto se percataron de la presencia de los suyos dentro de la empalizada, cogieron armas y causaron una gran carnicería. Sobresaliente entre todas fue la actuación del jinete Gayo [6] Popilio, cuyo sobrenombre era Sabelón. Abandonado a causa de una herida en un pie, fue él, con mucho, quien mató mayor número de enemigos. Se dio muerte a unos

ocho [7] mil histros; no se cogió prisionero a ninguno, porque la rabia y la indignación hicieron que no se pensara en el botín. No obstante, el rey de los histros fue aupado a toda prisa sobre un caballo por los suyos, borracho a consecuencia del banquete, y escapó. De los vencedores murieron doscientos [8] treinta y siete soldados, un número mayor en la huida de la mañana que en la recuperación del campamento.

[5] Casualmente ocurrió que Gneo y Lucio Gavilio Novelo, de Aquilea, cuando llegaban con el avituallamiento, estuvieron a punto de caer, en su ignorancia, en el campamento [2] tomado por los histros. Abandonando los bagajes, huyeron en dirección a Aquilea, sembrando la alarma y la confusión por todas partes, no sólo en Aquilea sino incluso en Roma [3] pocos días después. Aquí se anunció no sólo la huida y la toma del campamento por parte del enemigo, lo cual era cierto, sino el desastre total y la aniquilación completa del [4] ejército. Por consiguiente, como es habitual en los casos de emergencia, se decretó una movilización extraordinaria tanto en Roma como en toda Italia. Se enrolaron dos legiones de ciudadanos romanos y se exigieron a los aliados de derecho latino diez mil soldados de a pie y quinientos de a caballo. [5] El cónsul Marco Junio ⁸ recibió instrucciones para que se desplazara a la Galia y exigiera a las ciudades de aquella provincia cuantas tropas pudiera suministrar cada una de [6] ellas. Al mismo tiempo se dispuso que el pretor Tiberio Claudio ⁹ , mediante un edicto, ordenase que los soldados de la cuarta legión y cinco mil aliados de derecho latino, junto con doscientos cincuenta jinetes, se concentrasen en Pisa, y que protegiese esta provincia durante la ausencia del cónsul; [7] el pretor Marco Titinio ordenaría que se concentrase en Arimino la primera legión y un número igual de aliados de [8] infantería y de caballería. Nerón partió hacia Pisa, su provincia, en uniforme de campaña. El tribuno militar Gayo

Casio [10](#) fue enviado a Arímino para tomar el mando de la [9] legión, y Titinio llevó a cabo el reclutamiento en Roma. El cónsul Marco Junio, después de trasladarse del territorio de los lígures a la provincia de la Galia y de exigir contingentes de tropas auxiliares a las ciudades de la Galia y soldados a las colonias, llegó a Aquilea. Una vez allí, e informado de que [10] el ejército se encontraba sano y salvo, escribió una carta a Roma para que se tranquilizasen los ánimos, y, después de despedir a los auxiliares que había recabado de los galos, marchó a reunirse con su colega. La inesperada noticia [11] produjo gran alegría en Roma; se interrumpió la leva, se licenció a los que habían prestado juramento militar y se envió a casa al ejército que se encontraba en Arímino afectado por una epidemia. Los histros estaban acampados, con un [12] fuerte contingente de tropas, no lejos del campamento del cónsul; cuando se enteraron de que había llegado el otro cónsul con un nuevo ejército, se dispersaron por todas partes en dirección a sus ciudades. Los cónsules llevaron de nuevo sus legiones a Aquilea, a los cuarteles de invierno.

Roma: embajadas, triunfos, ataque de los tribunos al cónsul Manlio

Apaciguada al fin la revuelta de los histros, [6] el senado dispuso mediante decreto que los cónsules decidieran de mutuo acuerdo cuál de ellos volvía a Roma para presidir los comicios. Los tribunos de la plebe, Aulo [2] Licinio Nerva y Gayo Papirio Turdo, fustigaban en las asambleas a Manlio, ausente, y presentaron una proposición de ley para que no se le prorrogara el mando a Manlio más allá del quince de marzo [11](#) —pues ya les había sido prorrogado por un año a los cónsules el gobierno de las provincias—, con el objeto de que pudiera ejercer su defensa inmediatamente después de dejar el cargo; [3] su colega Quinto Elio puso el veto a esta proposición de ley, [3] y a costa de ímprobos esfuerzos consiguió que no fuera aprobada.

[4] Por aquellas fechas regresaron de Hispania a Roma [4] Tiberio Sempronio Graco [12](#) y Lucio Postumio Albino [13](#) , y el pretor Marco Titinio hizo que el senado les diera audiencia en el Templo de Belona para que hicieran una exposición de las operaciones que habían llevado a cabo y solicitaran los honores merecidos y para que se honrara a los dioses inmortales.

[5] Por la misma época, mediante una carta del pretor Tito [5] Ebucio [14](#) que su hijo había traído al senado, se tuvo conocimiento [6] de que también en Cerdeña había graves desórdenes [15](#) . [6] Los ilienses [16](#) , con la ayuda de tropas auxiliares proporcionadas por los bálaros, habían invadido aquella provincia pacificada, y no era posible hacerles frente dada la debilidad [7] del ejército, diezmado, además, por una epidemia. Los embajadores [7] de los sardos confirmaban estas noticias y pedían ayuda al senado al menos para las ciudades, pues los campos había que darlos ya por perdidos. Esta embajada, así como todo lo que hacía referencia a Cerdeña, fue remitida a los nuevos magistrados.

No menos lamentable fue la embajada enviada por los [8] licios, que se quejaban de la crueldad de los rodios, a los que habían sido asignados por Lucio Cornelio Escipión [17](#) : habían [9] estado bajo el dominio de Antíoco, pero, comparada con su situación de ahora, aquella esclavitud bajo el rey parecía una libertad extraordinaria. No sólo sentían la opresión de su poder en las relaciones oficiales, sino que individualmente sufrían una esclavitud sin paliativos; sus mujeres y sus hijos [10] eran maltratados; se descargaban golpes sobre sus cuerpos, sobre sus espaldas; se mancillaba y deshonoraba su buen nombre, cosa inadmisibile; y además, se perpetraban sin rebozo acciones odiosas para hacer prevalecer los propios derechos, para que tuvieran claro que no había ninguna diferencia entre ellos y los esclavos comprados con dinero. [11]

Impresionado por estos detalles, el senado entregó a los licios una carta para los rodios manifestando su desacuerdo con que los licios estuvieran reducidos a esclavitud por los rodios, o nadie, nacido libre, por cualquier otro; los licios estaban bajo la tutela y la protección de los rodios de la misma manera que las ciudades aliadas estaban bajo la autoridad del pueblo romano.

Después se celebraron consecutivamente dos triunfos [7] sobre los hispanos. Sempronio Graco celebró primero el suyo sobre los celtíberos y sus aliados, y al día siguiente lo celebró [2] Lucio Postumio sobre los lusitanos y otros hispanos de la misma región. Graco llevó en su desfile cuarenta mil libras de plata, y Albino veinte mil. Uno y otro repartieron entre [3] los soldados veinticinco denarios por cabeza, el doble a los centuriones y el triple a los jinetes, y a los aliados la misma suma que a los romanos.

[4] Coincidió que por las mismas fechas llegó a Roma procedente de Histria el cónsul Marco Junio para la celebración [5] de los comicios. Los tribunos de la plebe, Papirio y Licinio, después de agobiarlo en el senado con preguntas acerca de los hechos ocurridos en Histria, lo llevaron también ante la [6] asamblea del pueblo. Como el cónsul, ante estas preguntas, respondía que él no había estado más que once días en dicha provincia y que de lo ocurrido durante su ausencia también [7] él, igual que ellos, se había enterado por referencias; ellos, entonces, proseguían preguntando por qué, en tal caso, no había venido más bien Aulo Manlio a Roma para explicar al pueblo romano por qué se había desplazado hasta Histria desde la Galia, la provincia que le había correspondido en el [8] sorteo. ¿Cuándo había decretado el senado aquella guerra, cuándo la había ordenado el pueblo romano? Pero, ¡por Hércules!, aun habiendo sido emprendida, sin duda, por una decisión de carácter privado, la guerra, no obstante, [9] habría sido conducida con sensatez y valor. ¡Todo lo contrario! No se podía decir si había sido más desacertada

la decisión de emprenderla o más imprudente la manera de hacerla. Dos puestos de guardia sorprendidos y aplastados por los histros; el campamento romano tomado; los soldados de infantería y caballería que había en el campamento hechos [10] trizas; los demás, desarmados y en desorden, y el propio cónsul el primero, habían huido hacia el mar, a las naves. De estos hechos venía a dar cuenta como ciudadano privado cuando no había querido hacerlo como cónsul.

Elecciones. Levas. Prodigios. Ley Claudia de sociis

A continuación se celebraron los [8] comicios. Resultaron elegidos cónsules [18](#) Gayo Claudio Pulcro [19](#) y Tiberio Sempronio Graco. Y al día siguiente fueron elegidos pretores Publio Elio Tuberón por segunda vez, Gayo Quincio Flaminio, Gayo Numisio, Lucio Mumio, Gneo Cornelio Escipión y Gayo Valerio Levino. [2] Correspondió a Tuberón la jurisdicción urbana, la peregrina a Quincio, Sicilia a Numisio, y a Mumio Cerdeña, pero esta última, debido a la importancia de la guerra, pasó a ser provincia consular. Escipión y Levino obtuvieron en el sorteo la Galia, [3] dividida en dos provincias. El 15 de marzo, fecha en que [4] Sempronio y Claudio entraron en funciones como cónsules, sólo se hizo mención a las provincias de Cerdeña y de Histria y a los enemigos que habían provocado la guerra en una y otra. Al día siguiente se presentaron en el senado los [5] embajadores de los sardos, cuya audiencia había quedado aplazada a la espera de los nuevos magistrados, así como Lucio Minucio Termo [20](#), que había sido legado del cónsul Manlio en Histria. El senado fue informado por ellos acerca de la importancia de la guerra que había en aquellas provincias.

También hicieron su efecto en el senado las delegaciones [6] de los aliados de derecho latino, que, después de agobiar a los censores y cónsules precedentes, finalmente

fueron introducidas en el senado [21](#) . Sus quejas se circunscribían básicamente [7] al hecho de que muchos conciudadanos suyos censados en Roma habían emigrado a ella, Si se toleraba esta práctica, en pocos lustros iba a ocurrir que sus ciudades despobladas y sus campos abandonados no estarían en condiciones de [8] aportar ningún soldado. Por su parte, los samnitas y los pelignos se quejaban de que a ellos los habían dejado cuatro mil familias para trasladarse a Fregelas [22](#) , y que, a pesar de ello, no era menor el contingente de soldados que tenían que [9] aportar en los reclutamientos tanto unos como otros. El caso es que los particulares habían puesto en práctica dos clases de trampas para cambiar de ciudad. La ley permitía a los aliados de derecho latino que dejaban descendientes varones en su lugar de residencia pasar a ser ciudadanos romanos. A fuerza de acogerse abusivamente a esta ley, unos perjudicaban a los aliados y los otros al pueblo romano, [10] pues, por una parte, para no dejar descendientes en su país, entregaban a sus hijos como esclavos a cualquier romano con la condición de que fueran manumitidos y se convirtieran en ciudadanos al ser libertos, y, por otra, los que no tenían descendencia que dejar ... [23](#) se convertían en ciudadanos [11] romanos. Posteriormente, despreciando incluso estas ficciones jurídicas, sin tener en cuenta la ley, sin dejar descendencia, accedían indiscriminadamente a la ciudadanía romana por [12] la vía de la inmigración y el censo. Los delegados pedían que esto no siguiese ocurriendo y que se diese orden a los aliados de volver a sus ciudades, y en segundo lugar que se tomaran medidas legales para evitar que nadie adoptase o cediese a nadie en adopción con vistas a un cambio de ciudadanía; y que si alguien se hacía ciudadano romano por este procedimiento, que no adquiriese tal condición. Consiguieron del senado estas demandas.

Después fueron asignadas a los cónsules por decreto las [9] provincias que estaban en guerra, Cerdeña e Histria. Para [2] Cerdeña se ordenó el reclutamiento de dos legiones de cinco mil doscientos infantes y trescientos jinetes cada una, y de doce mil aliados y latinos de infantería y seiscientos de caballería, así como diez quinquerremes si el cónsul quería sacarlas de los varaderos. Para Histria se decretó el mismo [3] contingente de infantería y de caballería que para Cerdeña. También recibieron instrucciones los cónsules para enviar a Hispania a Marco Titinio una legión con trescientos jinetes, y cinco mil aliados de infantería y doscientos cincuenta de caballería. Antes de que los cónsules sortearan sus provincias [4] se anunciaron prodigios: en territorio crustumino había caído [5] del cielo una piedra sobre el bosque sagrado de Marte; en territorio romano había nacido un niño con el cuerpo mutilado, y había sido vista una serpiente con cuatro patas; en Capua habían sido alcanzados por el rayo muchos edificios del foro, y en Putéolos habían ardido dos naves por la caída de rayos. Mientras llegaban estas noticias, en la propia [6] Roma, en pleno día, fue perseguido un lobo que había entrado por la puerta Colina y se escapó por la puerta Esquilina seguido por un gran tropel de gente. Con motivo [7] de estos prodigios los cónsules sacrificaron víctimas adultas y se celebró un día de rogativas en todos los altares. Una vez [8] celebrados ritualmente los sacrificios, sortearon las provincias, correspondiendo Histria a Claudio y Cerdeña a Sempronio.

[9] Después, en virtud de un decreto del senado, Gayo Claudio presentó una ley referente a los aliados y promulgó un edicto a tenor del cual los aliados de derecho latino que hubieran sido censados, ellos o sus ascendientes, entre los aliados de derecho latino durante la censura de Marco Claudio y Tito Quincio ²⁴ o posteriormente, deberían retornar [10] cada cual a su ciudad antes del día primero de

noviembre. El pretor Lucio Mumio quedó encargado, por decreto, de investigar a los que, encontrándose en esas circunstancias, no lo hiciesen así. A la ley y al edicto del cónsul se añadió un [11] senadoconsulto según el cual si ante quien entonces o en el futuro fuese dictador, cónsul, interrey, censor o pretor en ejercicio, se reivindicaba la libertad de alguien que iba a ser manumitido, quien efectuaba la manumisión juraría que no lo hacía con vistas a un cambio de ciudadanía; quedó decidido que no se llevaría a efecto una manumisión de alguien a [12] propósito del cual no se prestase dicho juramento. Éstas fueron las medidas cautelares adoptadas para el futuro, y siendo instados por un edicto del cónsul Gayo Claudio ... [25](#) fue asignada a Claudio.

Fin de la guerra en Histria. Liguria. Prodigios. Triunfo

[10] Mientras ocurría esto en Roma, los cónsules del año anterior, Marco Junio y Aulo Manlio, después de pasar el invierno en Aquilea entraron con sus ejércitos en el territorio de los histros a principios de la [2] primavera. Cuando estaban devastándolo en un amplio espacio, el dolor y la indignación al ver que eran depredadas sus posesiones, más que la seguridad de contar con fuerzas suficientes para hacer frente a los dos ejércitos, hicieron [3] reaccionar a los histros. Con los jóvenes que acudieron de todos sus pueblos se reunió un improvisado ejército de emergencia que combatió lanzando un primer ataque más [4] impetuoso que sostenido. Cerca de cuatro mil de ellos fueron muertos en el campo de batalla; los demás, abandonando la contienda, huyeron en todas direcciones hacia sus ciudades. Desde allí enviaron al campamento romano primeramente comisionados para pedir la paz y después los rehenes que les [5] fueron exigidos. Cuando en Roma se tuvo conocimiento de estos hechos por una carta de los procónsules, el cónsul Gayo Claudio, temiendo que estos

acontecimientos lo dejaran sin provincia y sin ejército, salió de noche, sin pronunciar los votos, sin los lictores en uniforme de campaña, sin informar a nadie más que a su colega, y se fue precipitadamente a su provincia; y allí su forma de actuar fue más [6] irreflexiva aún que su llegada. En efecto, después de convocar asamblea de soldados, echó en cara a Aulo Manlio su huida del campamento mientras los soldados lo escuchaban con hostilidad porque precisamente ellos habían sido los primeros en huir, cubrió de duros reproches a Marco Junio por haberse hecho cómplice del deshonor de su colega, y por último ordenó que abandonasen la provincia tanto uno [7] como otro. A esto replicaron ellos que obedecerían la orden del cónsul cuando éste, de acuerdo con la costumbre de los antepasados, saliese de Roma con sus lictores revestidos con el uniforme de campaña y después de pronunciar los votos [8] en el Capitolio. Entonces él, fuera de sí de cólera, llamó al que hacía las funciones de cuestor de Manlio y le pidió unas cadenas, amenazando con enviar a Junio y a Manlio a [9] Roma encadenados. También aquél hizo caso omiso de la orden del cónsul; además, los soldados, colocándose a su alrededor, manifestando su apoyo a la causa de sus generales y su hostilidad al cónsul, les daban mayores ánimos para [10] desobedecer. Finalmente, harto de las ofensas individuales y las burlas colectivas —pues encima se reían de él— regresó [11] a Aquilea en la misma nave en la que había venido. Desde allí escribió a su colega para que mediante un edicto ordenase la concentración en Aquilea del contingente de nuevos soldados reclutados para la provincia de Histria, y así nada lo retendría en Roma impidiéndole salir de la ciudad en uniforme [12] militar una vez pronunciados los votos. Su colega cumplió con toda deferencia estas instrucciones, y se fijó la [13] concentración para una fecha próxima. Casi detrás de la carta llegó Claudio. Después de celebrar a su llegada una asamblea dedicada a Manlio y Junio, sin demorarse en Roma

más de tres días, con sus lictores en uniforme de campaña y tras pronunciar los votos en el Capitolio, partió hacia su provincia con la misma celeridad y precipitación que la vez anterior.

[11] Pocos días antes, Junio y Manlio habían comenzado un durísimo asedio a la plaza de Nasatio [26](#), en la que se habían refugiado los jefes de los histros y el propio régulo Epulón. [2] Claudio condujo allí a las legiones nuevas, licenciando previamente al ejército veterano junto con sus jefes; dirigió personalmente el cerco de la plaza, disponiéndose a atacarla [3] con manteletes, y desvió el río que discurría a lo largo de las murallas y constituía un obstáculo para los atacantes mientras que a los histros les facilitaba el abastecimiento de agua, haciéndolo derivar por un nuevo cauce tras muchos días de [4] trabajo. Este prodigio que les cortaba el agua aterrorizó a los bárbaros, pero ni siquiera entonces pensaron en la paz; se dedicaron a dar muerte a sus mujeres e hijos, y además, para que tan horrible acción sirviera de espectáculo al enemigo, los arrojaban desde las murallas después de degollarlos a la vista de todos. En medio de los lamentos de [5] las mujeres y los niños simultaneados en la horrible carnicería, los soldados franquearon la muralla y penetraron en la plaza. Cuando el rey, por los gritos de espanto de los fugitivos, [6] se dio cuenta de que ésta estaba tomada, se atravesó el pecho con la espada para que no lo cogieran vivo; los demás fueron capturados o muertos. A continuación se tomaron [7] por asalto dos plazas, Mutila y Faveria [27](#). El botín fue [8] mayor de lo que cabía esperar tratándose de un pueblo sin muchos recursos, y fue entregado a los soldados en su totalidad. Cinco mil seiscientos treinta y dos prisioneros fueron vendidos como esclavos. Los promotores de la guerra fueron azotados con las varas y decapitados. Toda Histria [9] quedó pacificada con la destrucción de las

tres plazas y la muerte del rey, y todos los pueblos, en todas partes, entregaron rehenes y se sometieron.

Nada más finalizar la guerra de Histria comenzaron los [10] lígures a celebrar reuniones con vistas a una guerra.

El procónsul Tiberio Claudio, que el año precedente había [12] sido pretor, tenía el mando en Pisa con una guarnición de una sola legión. El senado, informado por una carta suya, [2] decide remitir esta misma carta a Gayo Claudio —pues el otro cónsul se había trasladado ya a Cerdeña— adjuntando [3] el decreto de que, si lo tiene a bien, traslade a su ejército al territorio de los lígures, ya que su misión en Histria está cumplida. Al mismo tiempo, a tenor de la carta que el cónsul [4] había remitido informando de las operaciones llevadas a cabo en Histria, se decretaron dos días de acción de gracias. También el otro cónsul, Tiberio Sempronio, desarrolló en [5] Cerdeña una campaña coronada por el éxito. Penetró con su ejército en el territorio de los sardos ilienses. A los ilienses les habían llegado importantes refuerzos de los bálaros; contra los dos pueblos libró una batalla campal. Los enemigos fueron derrotados, puestos en fuga y despojados del campamento, [6] siendo muertos doce mil hombres armados. Al día siguiente el cónsul dio orden de apilar en un montón las armas recogidas y las quemó como ofrenda votiva a Vulcano. [7] Llevó al ejército victorioso de vuelta a los cuarteles de invierno de las ciudades aliadas. Por su parte, Gayo Claudio, cuando recibió la carta de Tiberio Claudio y el decreto del [8] senado, trasladó sus legiones de Histria a Liguria. Los enemigos habían avanzado por la llanura y tenían su campamento junto al río Escultena ²⁸. Allí se combatió en batalla campal contra ellos. Fueron muertos quince mil y cayeron prisioneros más de setecientos durante la batalla o en el campamento —pues también éste fue tomado al asalto—, y [9] se capturaron cincuenta y una enseñas militares. Los lígures supervivientes a la matanza se

refugiaron en las montañas, y el cónsul no encontró en ninguna parte resistencia armada alguna al saquear las tierras del llano en todas direcciones. [10] Claudio, vencedor de dos pueblos en un solo año, regresó a Roma habiendo pacificado dos provincias durante su consulado, cosa que rara vez había hecho algún otro.

[13] Prodigios anunciados aquel año: en territorio crustumino, un ave, la que llaman «sancual» [29](#) , había deshecho una piedra [2] sagrada con el pico; en Campania había hablado una vaca; en Siracusa, un toro bravo que se había separado de la manada, había cubierto a una vaca de bronce derramando sobre ella su semen. En territorio crustumino se celebró un [3] día de rogativas en el lugar del prodigio; en Campania, la vaca fue entregada para su alimentación a expensas del Estado, y el prodigio de Siracusa fue expiado una vez que los arúspices determinaron a qué dioses se harían las rogativas.

Aquel año falleció el pontífice Marco Claudio Marcelo, [4] que había sido cónsul y censor; lo sustituyó en el pontificado su hijo Marco Marcelo [30](#) . También aquel año se fundó en Luna [31](#) una colonia de dos mil ciudadanos romanos. La fundaron [5] los triúmviros Publio Elio, Marco Emilio Lépido y Gneo Sicinio [32](#) ; se asignaron a cada colono cincuenta y una yugadas y media de tierra. Este territorio había sido arrebatado a los lígures, y antes que a éstos había pertenecido a los etruscos.

Llegó a Roma el cónsul Gayo Claudio. Dio cuenta en el [6] senado de las operaciones llevadas a cabo con éxito en Histria, solicitó el triunfo y éste le fue concedido. Ocupaba [7] aún el cargo cuando triunfó sobre los dos pueblos al mismo tiempo. Aportó en dicho triunfo trescientos siete mil denarios y ochenta y cinco mil setecientos dos victoriados [33](#) . A cada soldado le fueron entregados quince denarios, a los centuriones el doble y a los jinetes el triple. A los aliados se les [8] entregó la mitad menos que a los ciudadanos, de ahí

que desfilaran en silencio detrás del carro triunfal, para dejar patente su malestar.

Elecciones. Asignación de provincias

[14] Mientras se celebraba este triunfo sobre los lígures, éstos, al percatarse de que no sólo había sido llevado a Roma el ejército [2] del cónsul sino que además Tiberio Claudio había licenciado a su legión en Pisa, libres de temores movilizaron en secreto un ejército, bajaron al llano después de cruzar las montañas por caminos transversales, devastaron el territorio de Mútina y tomaron la propia [3] colonia en un asalto por sorpresa. Cuando se supo en Roma esta noticia, el senado dispuso que el cónsul Gayo Claudio convocara cuanto antes los comicios y que, una vez proclamados los magistrados del año siguiente, regresara a su [4] provincia y arrebatara la colonia a los enemigos. Así, tal como el senado había decidido, se celebraron los comicios. Resultaron elegidos cónsules [34](#) Gneo Cornelio Escipión Híspalo [5] y Quinto Petilio Espurino. Después fueron elegidos pretores Marco Popilio Lenate [35](#) , Publio Licinio Craso [36](#) , Marco Cornelio Escipión [37](#) , Lucio Papirio Masón, Marco [6] Aburio y Lucio Aquilio Galo. Al cónsul Gayo Claudio le fueron prorrogados por un año el mando y la provincia de la Galia; y, en prevención de que los histros hicieran lo mismo que los lígures, se dispuso que enviase a Histria a los aliados de derecho latino que había sacado de la provincia con motivo del triunfo.

[7] Cuando los cónsules Gneo Cornelio y Quinto Petilio, al día siguiente de tomar posesión de su cargo, sacrificaron, como es habitual, un buey a Júpiter cada uno de ellos, en la víctima que inmoló Quinto Petilio no se encontró la protuberancia del hígado. Cuando informó de ello al senado recibió orden de sacrificar bueyes hasta obtener un presagio favorable. Consultado luego el senado acerca de las

provincias, [8] asignó por decreto a los cónsules Pisa y Liguria como provincias, y dispuso que aquel a quien hubiese correspondido [9] la provincia de Pisa volviese para los comicios cuando llegase el momento de elegir magistrados. El decreto disponía [10] además que cada uno de ellos alistase dos nuevas legiones y trescientos jinetes y exigiese a los aliados y latinos diez mil infantes y seiscientos jinetes. A Tiberio Claudio le fue prorrogado [11] el mando hasta el momento de la llegada del cónsul a la provincia.

Mientras se debatían estas cuestiones en el senado, Gneo [15] Cornelio, llamado por un ujier, salió del recinto y volvió poco después, demudado el semblante, explicando a los padres conscriptos que el hígado de un buey *sescenario* [38](#) que había sacrificado estaba deshecho. Como no había dado [2] mucho crédito al victimario que se lo había comunicado, él mismo había mandado vaciar el agua del recipiente donde se hervían las vísceras y había comprobado que, mientras el resto de las vísceras estaba intacto, el hígado estaba completamente descompuesto por una inexplicable putrefacción. La [3] inquietud de los senadores, aterrados por aquel prodigio, se vio además avivada cuando el otro cónsul dijo que no había obtenido presagios favorables después de sacrificar tres bueyes, porque a todos les faltaba la protuberancia del hígado. El senado dispuso que continuasen los sacrificios de víctimas [4] adultas hasta obtener un resultado favorable. Según cuentan, se obtuvieron presagios favorables de todos los dioses, pero Petilio no lo obtuvo de la Salud. Después sortearon las [5] provincias los cónsules y los pretores. A Gneo Cornelio le tocó en suerte Pisa, y a Petilio los lígures. En cuanto a los pretores, a Lucio Papirio Masón le tocó la pretura urbana y a Marco Aburio la peregrina, a Marco Cornelio Escipión Maluginense la Hispania ulterior, y Sicilia a Lucio Aquilio [6] Galo. Dos de ellos pidieron no ir a sus

provincias: Marco Popilio a Cerdeña, basándose en que estaba Graco pacificando esta provincia y el senado le había asignado al pretor [7] Tito Ebucio como colaborador, pues no era en absoluto conveniente interrumpir la marcha de unas operaciones en [8] cuyo desarrollo es muy eficaz precisamente la continuidad, ya que mientras dura el traspaso de poderes y la bisoñez del sucesor, obligado a entrar en conocimiento de las situaciones antes de actuar, a menudo se pierden oportunidades de llevar a buen fin las empresas. Se dieron por buenas las [9] razones aducidas por Popilio. Y Publio Licinio alegaba como excusa que su obligación de hacer los sacrificios solemnes le impedía marchar a la provincia; le había correspondido [10] la Hispania citerior. Pero se le dio orden de partir o bien jurar ante la asamblea que se lo impedía un sacrificio solemne. Cuando se adoptó esta decisión en el caso de Publio Licinio, Marco Cornelio pidió que también a él se le permitiera prestar juramento para no ir a la Hispania ulterior. [11] Los dos pretores prestaron juramento utilizando la misma fórmula. Los procónsules Marco Titinio y Tito Fonteyo recibieron instrucciones de permanecer en Hispania con los mismos derechos de mando, y se dispuso que se les enviaría un refuerzo de tres mil ciudadanos romanos y doscientos jinetes, así como cinco mil aliados de derecho latino y trescientos jinetes.

Muerte de un cónsul. Mútna. Cerdeña. Liguria. Muerte del otro cónsul

El día cinco de mayo se celebraron las [16] Ferias Latinas; durante éstas surgieron escrúpulos religiosos porque el magistrado de Lanuvio, al sacrificar una víctima, no había orado por el pueblo romano de los Quirites. Informado de ello el senado remitió [2] el asunto al colegio pontifical, y los pontífices decidieron que se repitiesen las Ferias Latinas porque no se habían celebrado en la forma debida, y que los lanuvinos, ya que había que repetir las por

causa suya, aportasen las víctimas. A los escrúpulos religiosos se había sumado la circunstancia [3] de que el cónsul Cornelio se cayó cuando volvía del monte Albano, sufrió una parálisis parcial, se trasladó por ello a las Aguas de Cumas [39](#) , la enfermedad se agravó y falleció en Cumas. Pero se trasladaron de allí a Roma sus restos mortales, [4] se le hizo un espléndido funeral y recibió sepultura. También [5] había sido pontífice [40](#) . El cónsul Quinto Petilio recibió orden de celebrar los comicios para la elección del colega sustituto en cuanto lo permitieran los auspicios y de fijar la fecha de las Ferias Latinas; señaló para los comicios la fecha del tres de agosto, y para las Ferias Latinas el once del mismo mes. [6] Embargados como estaban los ánimos por los temores religiosos, llegaron también noticias de prodigios: en Túsculo se había visto un cometa en el cielo; en Gabios el templo de Apolo y numerosos edificios privados y en Graviscas [41](#) la muralla y una puerta habían sido alcanzados por el rayo. Los senadores dispusieron que se expiasen estos prodigios de acuerdo con el dictamen de los pontífices.

[7] Mientras los cónsules eran retenidos primero por las cuestiones religiosas y después uno de ellos por la muerte del otro y por los comicios y la repetición de las Ferias Latinas, Gayo Claudio se acercó con su ejército a Múтина, tomada [8] por los lígures el año anterior. Antes de que hubieran transcurrido tres días desde que había comenzado el asedio se la quitó de nuevo al enemigo y la devolvió a los colonos. Ocho mil fueron los lígures muertos allí, dentro de las murallas. [9] Inmediatamente escribió a Roma una carta, en la que no se limitaba a exponer los hechos sino que, además, se mostraba ufano de que, gracias a su valor y a su buena estrella, no quedaba ya ningún enemigo del pueblo romano a este lado de los Alpes y se había conquistado una buena porción de territorio que podía ser

distribuido en lotes individuales entre muchos miles de personas.

[17] También por la misma época, en Cerdeña, Tiberio Sempronio sometió definitivamente a los sardos tras una serie de [2] combates favorables. Fueron muertos quince mil enemigos, y reducidos a obediencia todos los pueblos sardos que se habían rebelado. A los que habían sido estipendiarios se les impuso y cobró un impuesto doble; los demás contribuyeron [3] con trigo. Pacificada la provincia y recibidos de toda la isla doscientos treinta rehenes, se enviaron delegados a Roma para llevar estas noticias y para solicitar del senado que por los éxitos obtenidos bajo la dirección y los auspicios de Tiberio Sempronio se tributaran honores a los dioses inmortales y se le permitiera a éste llevar consigo al ejército [4] cuando dejara la provincia. Tras escuchar las palabras de los delegados en el templo de Apolo, el senado decretó dos días de acción de gracias y dispuso que los cónsules sacrificaran cuarenta víctimas adultas y que el procónsul Tiberio Sempronio y su ejército permanecieran aquel año en la provincia.

Luego, los comicios para cubrir la baja de uno de los [5] cónsules, convocados para el día tres de agosto, finalizaron ese mismo día. El cónsul Quinto Petilio proclamó colega a [6] Gayo Valerio Levino, que debía ocupar el cargo inmediatamente. Como hacía ya tiempo que tenía ganas de una provincia, cuando, muy a propósito para sus deseos, llegó una carta informando de que los lígures se habían rebelado, el día cinco de agosto, revestido con el uniforme de campaña... [42](#) . Tras la lectura de la carta, el senado, debido a aquella sublevación, ordenó que la tercera legión marchara a la Galia a ponerse a las órdenes del procónsul Gayo Claudio y que los duúnviros navales se dirigieran a Pisa con [7] la flota para bordear la costa de Liguria y provocar el pánico también desde el mar. También era en Pisa donde [8] debía concentrarse el ejército en la fecha

señalada por el cónsul Quinto Petilio. Además, el procónsul Gayo Claudio, [9] al enterarse de la sublevación de los lígures, reclutó a toda prisa otras tropas aparte de las que tenía a sus órdenes en Parma y trasladó su ejército a las fronteras de los lígures.

A la llegada de Gayo Claudio, los enemigos, recordando [18] que este general los había vencido y puesto en fuga hacía poco a orillas del río Escultena, con la intención de protegerse con las defensas naturales más que con las armas frente a unas fuerzas de las que tenían una nada afortunada experiencia, ocuparon dos montes, el Leto y el Bálista ⁴³, rodeándolos además con un muro. Los que se demoraron en abandonar [2] los campos fueron sorprendidos, pereciendo en torno a los mil quinientos; los demás se mantenían en las montañas [3] y, sin olvidar su natural fiereza a pesar del pánico, desfogan sus iras en el botín tomado en Mútina. Matan a los prisioneros después de atroces mutilaciones, degüellan a mansalva el ganado en los santuarios, más que sacrificarlo ritualmente. [4] Hartos de matar seres vivos, estrellan contra las paredes objetos sin vida, los vasos de todas clases, hechos más para ser utilizados que para ser contemplados como objetos decorativos. [5] El cónsul Quinto Petilio, temiendo que se librara en su ausencia el combate decisivo, remitió una carta a Gayo Claudio para que fuera a reunirse con él a la Galia con su [6] ejército, pues él lo esperaría en los Campos Macros ⁴⁴. Recibida la carta, Claudio levantó el campamento del territorio lígur y fue a entregar su ejército al cónsul cerca de los Campos Macros. Pocos días más tarde llegó también allí el [7] otro cónsul, Gayo Valerio. Allí dividieron las tropas y antes de separarse purificaron sus ejércitos los dos en común. Luego, como no querían atacar los dos por el mismo lado al enemigo, decidieron por sorteo qué dirección tomaría cada [8] uno. En el caso de Valerio no había duda de que el sorteo, efectuado en el espacio